

fiesta a través de algunos de los fenómenos que se dan en el interior de la comunidad cristiana, como Duquoc por otra parte apunta (154ss).

En la cuarta y última parte (200-255) se detiene en la relación entre Jesús de Nazaret y el Cristo resucitado, considerando ante todo la continuidad de la acción del Resucitado a través del don del Espíritu y su actuación salvífica en la historia y en la humanidad. La acción del Espíritu hace entonces que todas las religiones y el mismo cristianismo sea un fragmento. El futuro final queda abierto y la unidad solamente se dará con la revelación escatológica de Dios. Nos encontramos, pues ante una «sinfonía diferida». En su esquema, resulta todo tan fragmentario que uno se puede preguntar lo siguiente. Primero, ¿puede la Iglesia proponer dogmas y hacerlo con certeza de que está tocando la Verdad, dado que todo es tan fragmentario y cualquier opción fuerte parece dictatorial, inconsistente y pretendiendo adelantar de modo irresponsable lo que solamente aparecerá con el fin supremo (220)? Segundo, ¿no radica uno de los aspectos nucleares de nuestra fe en que en Jesucristo, su vida, mensaje, muerte y resurrección, ha acontecido algo escatológico, de tal modo que no queda todo abierto a un futuro definitivo totalmente ignoto?

El tema que ha escogido Duquoc para este ensayo contiene la máxima dificultad teológica. Su aportación, en diálogo con bibliografía casi exclusivamente francesa, dista mucho de solucionarlo satisfactoriamente. Deja en suspenso la teología de la misión (247) y afirma un señorío de Cristo como trasfondo (236) que cuya fundamentación no ha cesado de minar por inverificable. Bien pueda ser que la teología haya de adentrarse por los caminos de la postmodernidad y pensar «el fragmento». A pesar de sus limitaciones, hay propuestas mejores.—G. URIBARRI, S.J.

KOLLMANN, BERND, *Storie di miracoli nel nuovo testamento (Neutestamentliche Wundergeschichten. Biblisch-theologische Zugänge und Impulse für die Praxis)* (Giornale di teologia 307, Kohlhammer, Stuttgart 2002), trad. de Anna BOLOGNA (Queriniana, Brescia 2005), 245p., ISBN: 88-399-0807-2

El tema de los milagros en general, y los de Jesús en particular, son objeto privilegiado de estudio desde hace unos años, dentro de las líneas teológicas y exegéticas que giran en torno a la llamada tercera búsqueda del Jesús histórico. Esta monografía se sitúa en dicho horizonte con una doble singularidad. En primer lugar, informa de una manera amplia y accesible sobre los diversos temas y posturas implicadas en el tratamiento de los milagros. El libro destaca por su claridad, a la que contribuyen todavía más los breves sumarios al final de cada epígrafe, acompañados de una reseña de bibliografía selecta (que al final de los capítulos se completa con bibliografía italiana). En segundo lugar, está orientado hacia la praxis pedagógica, tal y como se advierte en su último capítulo (193-241). Dicho capítulo pone de relieve las dificultades del hombre contemporáneo con los milagros e indica diversas posibilidades de presentación pastoral, para hacer que el mensaje de los milagros resulte accesible hoy en día a los creyentes de un modo maduro, sensato y teológicamente bien fundado.

La estructura del libro es sencilla. Tras un breve prefacio (5-6), comienza con la discusión del concepto de milagro (7-27), haciéndose eco de las dificultades científicas, filosóficas, teológicas y sociológicas. El segundo capítulo aborda el marco histórico y religioso del NT (29-60), recorriendo los diversos taumaturgos de los que tenemos noticias en la antigüedad cercana al NT en el mundo helenístico y greco-romano, en el ámbito hebreo y en Egipto (papiros mágicos). Una vez situados estudia la tradición de los milagros de Jesús (61-74), clasificando los milagros en diferentes tipos: exorcismos, terapias (curaciones), milagros normativos, donaciones milagrosas, salvamentos milagrosos y epifanías. Luego estudia la figura de Jesús como taumaturgo (75-113), recorriendo los diversos tipos de milagro y su puesto en el ministerio de Jesús, atendiendo también a la historicidad. En conjunto, recalca la base histórica de la tradición de los milagros, así como su subordinación a la predicación del reino y a la palabra fundamental de la cruz. Dado que el libro versa sobre los milagros en el NT, también atiende a los milagros en el cristianismo primitivo (115-130), donde destacan las figuras de Pedro y de Pablo. Reconociendo la historicidad de algunos milagros paulinos, insiste en el papel subordinado de los mismos con respecto a la predicación y la palabra. A estas alturas repasa el puesto de los milagros en cada uno de los cuatro evangelios canónicos y la concepción al respecto de cada uno de los evangelistas (131-154). El penúltimo capítulo está dedicado a discutir las diferentes posiciones hermenéuticas sobre los milagros (155-192), desde la existencial de Bultmann, hasta las más actuales: desde la teología bíblica, feminista, narrativa, psicológica, del extrañamiento y la distancia, y desde la recepción y la historia de los efectos. El último capítulo, como he dicho, versa sobre el modo de abordar los milagros en la clase de religión.

Se trata, pues, de un manual introductorio, desde la perspectiva de la teología luterana, a un tema muy actual. El autor está bien informado y maneja bibliografía preponderantemente alemana.—G. URIBARRI, S.J.

DANIÉLOU, J., *Teología del judeocristianismo* (Ediciones Cristiandad, Madrid 2004), 540p., ISBN: 84-7057-467-1

Felicito a la editorial Cristiandad por la espléndida labor que viene realizando durante los últimos años, ofreciéndonos la versión castellana de clásicos de la teología de peso que no conocieron en su día una traducción castellana. El presente volumen se debe a uno de los grandes conocedores del cristianismo primitivo, J. Daniélou, S.J., autor prolífico e indispensable en el panorama de las grandes síntesis sobre la teología de los primeros siglos elaboradas en la segunda mitad del siglo xx. El original se remonta a 1958 y causó gran revuelo. Se nos ofrece la segunda edición, de 1974, en la que se actualizaron las referencias y se introdujeron algunas novedades, manteniendo la tesis central: la existencia de una teología cristiana muy primitiva elaborada sobre moldes semíticos y judíos de pensamiento, con independencia de las categorías filosóficas propias del helenismo. Este libro continúa siendo de referencia obligada para toda esta cuestión, si bien la interpretación de Daniélou ha sido puesta en cuestión por investigadores relevantes. A pesar de todo, sus